

La Unión Republicana

CADIZ.

NÚM. 7

Suscripción

50 CÉNTIMOS

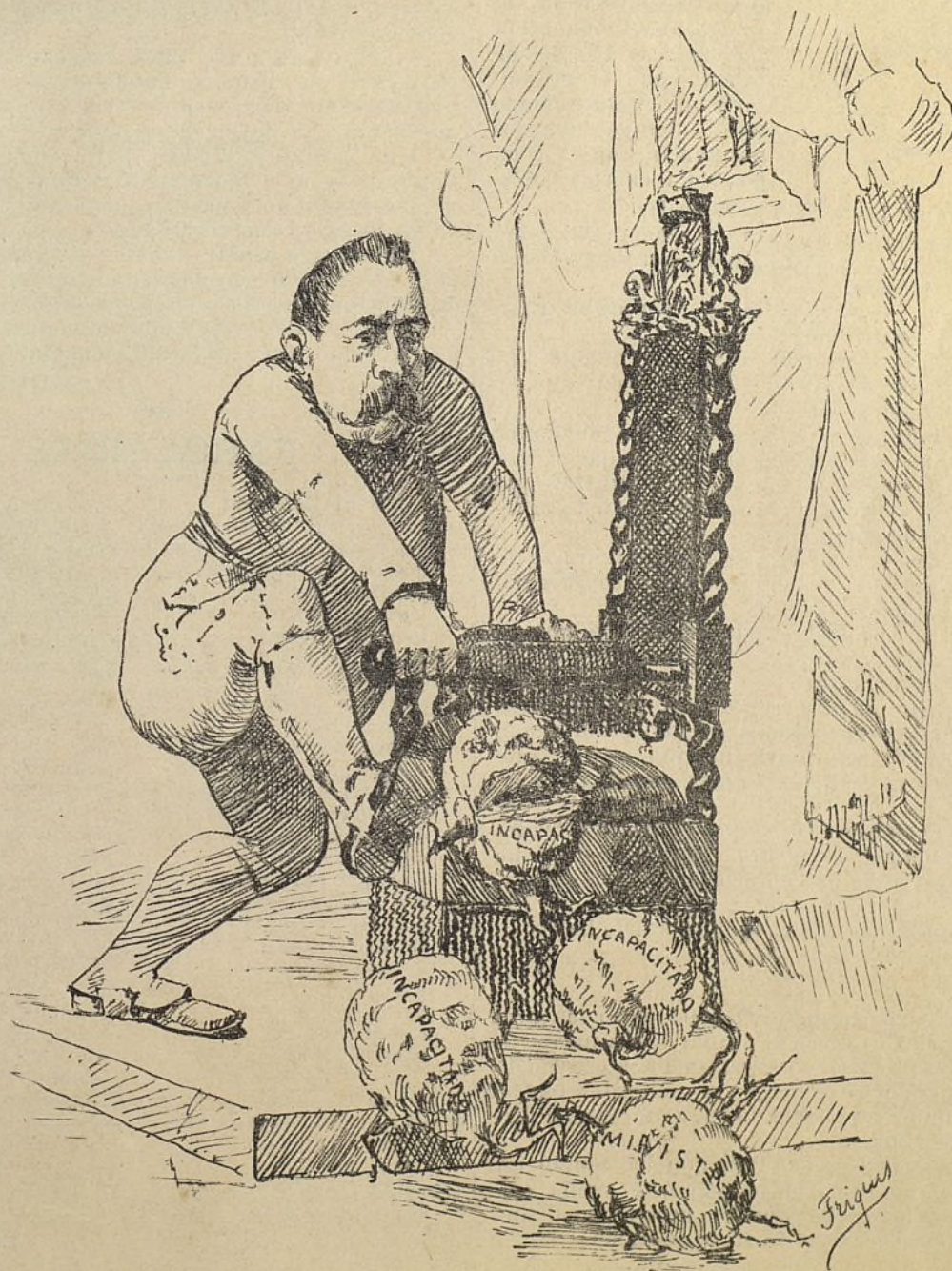
Número suelto

15 CÉNTIMOS

SUPLEMENTO ILUSTRADO

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

LA ULTIMA HAZAÑA



—¿Reales órdenes, á mí, y agarrado á este sillón? ¡Toma reales órdenes!

CÁDIZ 17 DE FEBRERO DE 1895

Balance



fortunadamente, el tiempo aunque no muy seguro, tiende á mejorar.

El barómetro sube, y lentamente nos vamos secando, gracias al sol que ha lucido á ratos.

Para los que no tenemos más que un terno, y ese de jerga barata, el suceso tiene muchísima importancia. Ustedes no saben lo que es presentarse en los sitios donde los deberes periodísticos nos llaman, con la ropa pegada al cuerpo, y des-

tilando agua por las narices y las orejas.

Entra uno en el teatro para dar cuenta del pateo de algún drama, y oye Vd. á una señora que dice á su vecina de *tablilla*:

—¿Quién es ese joven pálido que parece un perro de aguas al salir del baño?

—No, sé, hija; pero debe ser algún quidam. Ya Vd. vé: ninguna persona que se estime en algo, se presenta en el teatro con esa facha.

Y si por desgracia se aproxima uno á cualquier parte, con la inocente pretensión de ver lo que ocurre en la escena, hay espectadores tan imprudentes que lo ponen á Vd. en ridículo y hasta lo echan de su lado con formas descompuestas.

—Joven, joven, haga Vd. el favor de retirarse de mi lado, porque cada vez que estornuda, se estremece todo y me salpica.

—¿Jesús! qué poquísima educación, dice una joven con quevedos y un traje verde, que le da el aspecto de una cotorra grande.

Y menos mal que la suerte lo libre de colocarse junto á uno de esos caballeros de mal genio que lo amenazan á Vd. con tirarlo al patio, «en cuanto vuelva á sentir en el cogote la más pequeña humedad.»

En fin, que en estos casos es cuando uno sufre todas las penalidades del pícaro oficio, y lamenta no ser rico como Castro que no tiene que salir de casa, y si sale no anda más que en coche.

Verdad que todos no tienen la suerte de haber sido alcaldes del Matadero.

La gente se va cansando ya de ponderar las atrocidades del Sr. Alcalde en el asunto de las incapacidades. Ya no se habla de esto, más que en el seno de las familias, donde se comentan los peligros á que se expone cualquier sujeto que de buena fé entra á formar parte del Municipio.

La niña mayor de las de Pespunte ha tenido un disgusto atroz con su novio, porque éste sueña con ser concejal y tiene el proyecto de presentar su candidatura en las elecciones de Mayo próximo.

—¡Te lo juro!, le decía ella la otra noche, amenazándole con una zapatilla sin tacón; te lo juro por la memoria de tío Pancho, que como yo sepa que insistes en tus planes, te vas á acordar del nombre de Clorinda.

—¡Pero mujer! considera que ya es un compromiso que tengo con Paco Guerra que me ha dicho que no sea tonto y que me decida: que ya una vez dentro del Municipio, no ha de faltar proporción de buscar-me «uno ó medio». Y ya tú ves: ¡ingrata!... Yo lo hago por juntar el dinero que nos hace falta ¡ay! para unirnos al pié de los altares.

Y al enamorado galán se le caía la baba y ponía los ojos en blanco como los de los besugos en putrefacción.

—¿Yo? ¿yo casarme con un concejal? gritaba aquella harpía sin soltar la babucha. —¿Yo, unir-me á un hombre que tiene que sufrir los pellizcos y las inconveniencias de un tipo tan ordinario como Castro? Jamás, jamás y jamás: y ahora mismo me devuelves la petaca bordada, y el rizo que te di el día de Corpus cuando volvimos de la procesión y me regalaste la media libra de pan de higo. Conque... ¡he-mos terminado!

—¡Pero Clorita por Dios! No seas así: yo te juro como me llamo Timoteo Palomino, que renuncio á mis sueños de gloria y que seguiré dedicado como hasta aquí á la confección de bujías de sebo.

Y el desventurado joven para calmar á la furia virginal tuvo que hincarse de rodillas y besar tres veces la estera del comedor, que es la penitencia favorita de la hija mayor de Pespunte.

Y ahí tienen ustedes á lo que da lugar la conducta de Castro. Por lo pronto impide que los fabricantes de bujías de sebo, ejerzan cargos públicos.

¡Y quien sabe hasta donde hubiera llegado Timoteo Palomino, si Paco Guerra lo nombra concejal!

Luis de Cádiz.

FAROLERIAS

Historia completa con «señas y pelos» de la *cuestioncilla* que al Ayuntamiento preocupa bastante y causa *canguelo*. El amigo Torres presidente *neto* (y no digo nato por culpa del verso) de la Comisión de los candeleros —ó sea de las luces,— pensó ya hace tiempo presentar á prueba de sus compañeros de la gran subasta de la luz, el pliego. Pasaron sesiones, pasó un mes entero sin disentir nada ni tomar acuerdos, pues las minorías por hacer su juego, en reparos tontos gastaban el tiempo. Otras veces Castro al ver el silencio con que los ediles del Ayuntamiento á las discusiones del famoso pliego escurrian el bulto

quizás por recelos de tener disgustos con los faroleros, inventaba prórrogas dando plazos nuevos. Por fin, llegó el día en que se reunieron. Estaba en la mesa el famoso pliego. Discusión se abre... y empiezan los duelos. Unos, que es muy largo y que falta tiempo; otros, que se deje: los de allá, que bueno; uno quiere copia del gran documento; el otro propone que es mejor impreso, y que en otra *jonta* dirá sus deseos. Todos están locos, nadie está de acuerdo, y al fin se decide... dejar en suspenso la cosa, hasta otro cabildo postrero. Y con dilaciones y con los enredos Cádiz está á oscuras, porque no hay proyecto, ni pliego, ni *cúñis*, ni luz, ni dinero.

FIGARITO.

...¡Y gracias!

Estaba en deuda con los lectores del *Suplemento*, y juro por las patillas de Genovés que me traía mal humorado y con remordimientos, el no haber cumplido antes, con lo que exigen los deberes de la cortesía y de la gratitud, «ambas á dos, juntas», como dice Custoya.

Sí, amadísimos lectores; debía á ustedes un millón de gracias por la buena acogida dispensada á este *plus* ilustrado que lanzamos al mundo ya ya para dos meses, algunos chicos no mal parecidos pero sin rentas.

Nuestro «rasgo de valor», ha sido apreciado en mucho más de lo que supone,—y supone bastante,—y todos sin distinción de opiniones ni sexos, lo mismo el clérigo que el seglar, se han apresurado á prestarnos su ayuda en modo y forma que nunca olvidaremos.

Nuestra edición, la mayor de la de los periódicos ilustrados de Cádiz (dicho sea sin agraviar á nadie) se reparte como pan bendito: los suscriptores se mueren de pena cuando dejan de recibir algún número; el cobrador dice que le da gusto salir con los recibos, porque en un momento llena el saco de las *perras*; los anunciantes se matan por honrarnos con su confianza; las suscripciones aumentan en más proporción que los chanchullos del Ayuntamiento... ¿Qué más podemos pedir, ni qué otra cosa debemos hacer, que colocarnos ambas manos sobre el corazón, como los tenores de zarzuela cuando cantan aquello de

«...Yo inocente en paz vivía»

y decir á ustedes llenos de emoción:

—¡Gracias caballeros! ¡Gracias, y que la divina Providencia los libre á ustedes de una mala lengua, y de un pisotón de Castro!

Por nuestra parte, no hemos de ser ingratos á tantos favores. Y en prueba de ello, tenemos grandes proyectos de mejoras que á su tiempo irán saliendo. Para hacer boca, anunciamos, que tan pronto como el acreditado fotógrafo Sr. Rocaful, perfeccione los detalles referentes al fotograbado, emplearemos profusamente este medio de ilustración que hoy es el que «da el opio» digan lo que quieran los tenientes de alcalde. Los dibujos á pluma que salen hechos una lástima en ocasiones, sufrirán también una importante modificación de la cual hoy damos un ensayo...

En cuanto al texto contamos con nueva y escogida colaboración de escritores de Madrid, Sevilla y otras capitales. También esperamos original de Pekín, solo que ese tardará algún tiempo en llegar por causa de la guerra entre China y el Japón...

Y nada más: que les repito las gracias y les deseo que se diviertan mucho el próximo Carnaval, para cuya solemnidad, preparamos un número que va á dar ruido.

A sus órdenes, y «estimando»

ANGEL GUERRA.

P. S.—Se me olvidaba decir á ustedes, que ha habido algunos señores—pocos por fortuna,—que no han querido pagar la suscripción porque creían que el *Suplemento* era regalo.

A mí me parece, que yo he dicho bien claro lo del precio: pero en fin, una equivocación cualquiera la tiene.

¡Ah! Esos señores no han devuelto los números porque dicen que los chicos de los habian extraviado. Ya ven ustedes; ¡hasta los chicos que andan á gatas, son entusiastas del periódico!...

«Por lo demás», dos reales no van á ninguna parte y no es cosa de tomar un disgusto con los amigos, por tan poca cosa.

Y en prueba de ello, les deseo que saquen todos á la lotería... y que yo tenga participación en algún décimo de los premiados.

Salud y suerte.

“BOUQUET”

Aprended flores de mí,
lo que vá de ayer á hoy;
ayer fui teniente alcalde,
y hoy ya... ni *sargento* soy.

Me gusta administrar fincas,
presidir las comisiones,
hacer yo los expedientes
y charlar con los matones.

Ni en Noruega ni en la India,
ni en la China y el Japón,
hay un pillo como tú,
paisanito de Colón.

Dime, ¿por qué no te embarracas
si sabes que no te ahogas
aunque tragues mucha agua?

Como soy muy pobre,
al morir me quiero
que me entierren, á ver si *produzco*,
en el matadero.

¿Dónde vas con esos rizos,
perrito de Terranova
del portero de presidio?

Une á cuatro burros
cuatro fusionistas,
y yo te regalo medio duro en plata
como los distingas.

¡Sopla, huracancito, sopla,
y barre el Ayuntamiento!...
que se ha perdido la escoba.

Unense los bribones
de siete suelas,
nombran uno que ocupe
la presidencia,
y al otro día,
llámanse: *Ayuntamiento*
de fusionistas.

Paliza y Compañía.

SIN POLÍTICA

TRAGEDIA

Al niño Pepito Marengo y Liaño.

I

¡Qué hermosa estaba la escuela aquel día! ¡Cómo se entraba el sol por las ventanas, posando sus tibios rayos, ya en las blanquísimas paredes, ya en los cartelones del silabario perfectamente desempolvados! ¡Y qué bien colocados los bancos! En verdad os digo que nunca ejército alguno, consiguió más perfecta alineación. ¡Cuánto había trabajado el buenazo de D. Lucas en los preparativos! Vámonos, ¡si aquello no era para contado! Dos días, dos días con sus noches, para que el Sr. Inspector en la anunciada visita no encontrara la más mínima falta. Bueno que á don Lucas no le pagaran una peseta de su mezquino sueldo, ¿qué importaba eso? Lo digno era recibir al superior con los honores debidos; ¡pues no faltaba más! Y firme en aquella idea, el pobre viejo no cesaba de dar órdenes á los chicos.

—¡A ver! Todo el mundo á las escobas. Tú, Nicolás, á quitar muy bien el polvo á la mesa; y tú, Pedrin, á ver si no enredas y te vas en un salto á casa del boticario á que te dé la yedra...

Y vino la yedra y D. Lucas subido en una escalera que le había facilitado su amigo el sacristán, rodeó de sencillas guirnaldas, los targetones que ostentaban los nombres venerandos de los mártires de la enseñanza...

ULTIMA NOVEDAD EN CARETAS

SE ADVIERTE A LOS AFICIONADOS, QUE NOS QUEDAN MUY POCAS EXISTENCIAS



Explicación de los modelos.—1. Para disfraz de ratón.—2. De gañán serrano.—3. De rata.—4. De niño llorón.—5. De perro de presa.
6. De pastor «de carneros». —7. De bandido calabrés.—8. De fiera manejable.

—¿Falta algo, niños? ¿No? Pues á la calle; ¡á jugar! que yo tengo que hacer aquí dentro. Y D. Lucas con toda la magestad de los humildes subió á la plataforma y después de colocarse las antiparras tomó de la carpeta un cuaderno de grandes hojas. Era su discurso. Era el fruto de todo un mes de vigiliás y afañes. Allí vertió el buen anciano toda la experiencia de sus 50 años de martirio. De aquel documento de bienvenida al par que de razonada crítica pedagógica, lo esperaba D. Lucas, todo. ¿Cómo era posible que el Inspector después de oírlo, no saliera de allí, dispuesto á proclamar al autor como lumbrera del profesorado... y á trabajar porque le pagaran los atrasos, aquellos atrasos que lo tenían muerto de hambre? No había que discutirlo. El discurso era la salvación del santo hombre. Lástima que no pudiera pronunciarlo... ¡ya se vé!; á los 70 años, la memoria juega bromas muy pesadas y no era cosa de dar un espectáculo en tal ocasión. Bueno: lo leería despacio y gravemente, y el efecto sería el mismo.

Y para tenerlo todo dispuesto, dejó su tesoro junto al vaso de agua que es de rigor en las grandes solemnidades tribunicias... y esperó.

II

—¡Señor maestro, señor maestro!...
Toda la chiquillería se precipitó en la escuela dando alegres voces.
—¿Ya? ¿ya?... balbuceó el viejo con emoción.
—Sí, señor maestro: por allá por la venta viene un coche á todo correr, y dice el pregonero que en él deben venir los señores...

—Pues vamos á recibirlos, hijos míos. Y seguido de la alegre nidada, el varón fuerte cogió su sombrero y salió de la escuela. ¿Iban con él todos los discípulos? Se ignora. Lo que sí cuentan las crónicas, es que cuando pasado un cuarto de hora, D. Lucas volvió á la escuela, porque el anunciado coche no llegaba, al entrar en la clase, el buen anciano palideció horriblemente, sus piernas flaquearon y se desplomó en una silla.

—¡Santo Dios! ¡Santo fuerte! y ¡Santo inmortal! gimió el desventurado. ¿Era cierto lo que veía? ¿Era ilusión, ó realidad espantable? ¿Quién había desordenado todo el humilde ajuar de la clase? ¿Quién había derramado los tinteros por el suelo inmaculado, colocando sobre las bancas, aquellas monstruosas pajaritas de papel, que á don Lucas le parecían buitres horrorosos?

Trascurrió un minuto de horrible silencio... Pero la reacción vino, y el maestro se irguió imponente y amenazador.

—¡A ver! ¡todos aquí! ¿Quién ha sido el hijo de mala madre que ha hecho esto? ¡Lo mato, lo mato! ¿Quién ha sido? gritó el infeliz ya en el paroxismo de la rabia. El coro murmuró muy bajito el nombre de Pedrín.

—¿Pedrín? ¿Dónde está ese pillo? ¡que venga inmediatamente!

Se abrieron las filas y pálido y desencajado, avanzó el reo. A una vara de D. Lucas, se detuvo. El viejo salvó la distancia y agarró de una oreja al criminal.

—Tú, ¿eh? ¿conque has sido tú el granuja que ha hecho esto? Responde, ¡infame!

—Sí, se... señor, ma... maestro; gimoteó el mocoso.

—Conque, ¿después de revolverme la clase, me has robado papel del estante? ¿verdad, ladronzuelo?

—¡No, no! gritó el niño animado por el giro favorable que tomaba la acusación.—Yo no he robado papel del estante.

D. Lucas, sintió sobre su cabeza algo así como el ruido de un trueno formidable. Presintió la catástrofe y se limpió el sudor del afeitado rostro.

—Y esas pajaritas, entonces, ¿de dónde las has sacado?

—De unos papeles que estaban en la mesa de Vd., junto al vaso del agua señor maestro: pero ya no servían porque estaban escritos por las dos caras...

.....
Cuando el Inspector entró en la escuela, D. Lucas sentado en una banca, apoyaba su cabeza en un montón enorme de pajaritas de papel. El santo hombre lloraba...

Joaquín Navarro.

Febrero 15, de 1895.

HISTÓRICO

Una comisión compuesta de políticos percebes fué á gestionar á Madrid, que Sagasta intercediese en una cuestión vital para un pueblo que no quiere que salga su nombre á luz impreso en estos papeles. Entraron en el despacho donde estaba el presidente que amable los recibió con las maneras corteses que ya son tradicionales en el sagastino jefe, y hablaron largo y tendido casi todos los presentes escuchándolos Sagasta tan cumplido como siempre. Contáronle á don Mateo mil tonterías y belenes, y cuando ya terminado el rosario de sandeces esperaban la respuesta propicia á sus intereses, les dijo el otro con flemma: —Y... ¿cuándo marchan ustedes?

SANTIAGO CASANOVA.

Puerto-Real.

AL PÚBLICO

Se invita á todo el mundo, sin excluir á los tenientes de alcalde, á que contesten por escrito, en prosa ó verso, á la pregunta siguiente:

¿QUÉ OPINAN USTEDES DEL CARNAVAL?

Se advierte á los señores que nos honren con sus respuestas, que esperamos los originales hasta el Viernes, y que no se publicarán tonterías.

Nuestros versos

PREPARATIVOS

Las niñas de Alambique, tres señoritas que parecen tres arpas desvencijadas, se encuentran estos días muy ocupadas preparando los trajes de mascaritas. El padre que fué buzo cuando muchacho y es un infelizote como una loma, dice que él no se viste de mamarracho y deja que las niñas sigan la broma. La mayor que se llama Concha Alambique (apellido primero de su buen padre) le habla á un joven que es cojo, llamado Enrique, relaciones que ignora su misma madre. La segunda, Crispina, muy pizpireta que se va «amojando» de día en día también es algo tonta y algo coqueta según dice un sargento de infantería. Con los preparativos está la casa que parece una jaula de gallinitas. ¡Son muchas las rabietas que el padre pasa y el barullo que meten las señoritas! Pela el cojo la pava, por la escalera en las horas que el padre tiene oficina, y de paso hace guiños á una niñera que pasea los chicos de la vecina. Las de Alambique quieren tres capuchones, y les han dicho al padre, que á Ríos Acuña

pida una colgadura de los balcones del gobierno, si puede meter la uña. La chiquita que tiene próximamente cinco lustros y medio, si mal no cuento, y adora según dicen a un escribiente que está en una oficina de Ayuntamiento, quiere salir vestida de ninfa *honrada*, es decir, no enseñando las pantorrillas; no porque la vergüenza le prohiba nada, sino porque parecen dos pescadillas. Para lo cual al novio le ha suplicado que le pida al alcalde tiras de gasa de las que en Corpus ponen, y aunque prestado que le traiga un tapete de aquella casa. La mayor también quiere salir vestida de un modo que conozcan que aún es soltera, aunque será posible que se lo impida el bulto que le sale de una cadera. Inventando disfraces raros y nuevos se han pasado los días de la semana, y el pobre padre tiene que freír los huevos cuando va a la oficina por la mañana! Vaya con Dios la fiesta que así alborota las casas de familias en las que el jefe es un Juan Lanas simple, o un mequetrefe con el cual juegan todos a la pelota. Si al casarme, una chica, Dios me mandara como las sinvergüenzas de mis vecinas, juro a Vds. que un hueso yo le quebrara para que de este modo se percatara de que el puchero es antes que las pamplinas.

Miguel Rey Rivadeneira.

SIN ARGUMENTO

En Dios y en mi ánima, caros lectores, que estoy perplejo, sin saber con qué asunto he de ocupar las cuartillas necesarias para acallar la *insaciable voracidad* del regente de la imprenta, que con sin igual pertinacia pide original para el completo del *Suplemento*.

Por más que pongo en *prensa* mi imagin, no encuentro tema que se preste a un mediano artículo. Mis compañeros lo tienen todo agotado. De Castro se han dicho ya todos las barbaridades que por clasificación le corresponden. Hablar de las maniobras de Arbol es lo mismo que llamar a Cachano con dos tejas. Si recordamos a Torres, parodiando a los frailes cartujos, con la frase, «ingleses tene-mos», responderán hasta los adoquines del empedrado. «ya lo sabemos». Traer a colación a Rios Acuña es ya asunto que huele a puchero de enfermo.

Pudiera hablar mucho de Genovés, de ese molusco valenciano que se ha adherido a Cádiz, con cuya riqueza el hombre ha hecho su fortuna; pero ¿qué diré de esto que no sepa desde el más infeliz mondonguero, el más encofetado silvelista, cuando Genovés, como el héroe del drama de Zorrilla, ha recorrido en sus industrias «toda la escala social»?

Renuncio, pues, a ocuparme por ahora de ninguno de nuestros políticos monárquicos, porque estoy seguro que ha de apestar cuanto diga, como apestan esos Rinconetes de la política gaditana.

MOSCARDÓN.

PROBLEMA

Juana es prima de Fernanda.
Fernanda prima de Luisa,
Luisa de Filomena,
y Filomena de Rita.
Rita tiene tres hermanos
Francisco, Pedro y Bautista,
casados con tres hermanas
de Juana, Fernanda y Luisa
que se llaman Asunción,
Mercedes y Margarita.
Pedro y Mercedes tuvieron
del matrimonio tres hijas
que casaron con tres hijos

de Francisco y Margarita,
que nombrados por parejas
resultan, Lucas y Prisca,
Celedonio y Genoveva
y Baldomero y Camila;
este último matrimonio
solo ha tenido una chica
que va a unirse en santo lazo
con un primo de Bautista
que es primo también de Juana
por la línea masculina.
Pero resulta que Petra
que así se llama la niña,
es refractaria a un enlace
con uno de su familia;
y Casto que así se llama
el novio de la chiquilla,
al ver que se queda en tierra,
está que rabia, y suplica
al que esto lea y lo entienda,
comunicarle se sirva
¿qué grado de parentesco
le une con su prometida?

Angel López.

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULARÍSIMO)

Timador fusionista

Málaga 16 (urgente).

Anoche hubo un gran escándalo—en el café de *Chinitas*—donde hace tiempo que hay—establecida una timba. —Parece que un jugador—a quien llaman *Berruquitas*,—intentaba dar el pego—a la gente allí reunida;—pero descubierta el timo—se armó la gran sarracina—y hubo tiros, resultando—varias personas heridas.—Ha llamado la atención—que al prender a *Berruquitas*—le encontraron varias cartas—en el bolsillo escondidas—firmadas por personajes—que hoy figuran en política—y ocupan cargos y puestos—en Cádiz y su provincia:—se ignoran las relaciones—del timador *Berruquitas*—con las citadas personas—del partido fusionista.—El juez que entiende en la causa,—continúa sus pesquisas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Señorito.—¡Mire Vd. que decir en una sola copla, ocho barbaridades! ¡Ah!, y no cuento las faltas de ortografía.

Tripitas.—No, señor. De este tono no saldremos nunca. Picotazos, pero en cuanto a educación, guardaremos las venerandas tradiciones que nos legaron nuestros amantísimos abuelos.

Gamacín.—¡Valiente zulú debe ser Vd. Es la primera vez que oigo decir semejante barbaridad: Y ya voy para viejo...

Ritita.—Muy largo y muy diluido el asunto, que no deja de tener gracia. ¡Si Vd. «se comprimirá»!

Puf.—¿Por qué no pide Vd. patente de caballería menor? Mire Vd. que se la daban sin expedientes. Palabra.

Lila.—¿Pero tanto trabajo cuesta contar las sílabas? Si la arregla, entrará en turno.

G. M. y T..—Eso para más adelante. Se le envían los números y ¡corcholis! no tenga Vd. tan mal genio.

S. C..—De las tres, aprovecho una que como Vd. verá he tenido que arreglar mucho. Más calma, y a escoger bien los asuntos.

Papipotazos.—Lo que se puede sentir es el sello de 15 céntimos que tuvo Vd. que comprar para enviarme esa estupidez.

M. de C..—Iniciales que yo traduzco por *Memo de Capirote*. ¡Valiente concejal salía de Vd.!

Constante.—De la primera remesa aprovecharé algunas para el *Album*. Aquí no encajan.

De lo último enviado sirven algunos cantares que entran en turno.

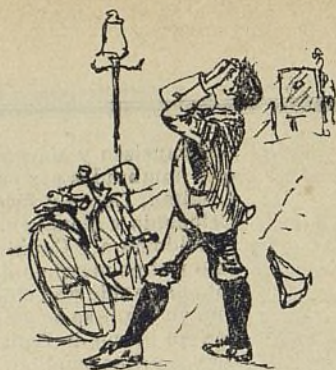
Imprenta de La Unión Republicana

LO MEJOR DE CADIZ



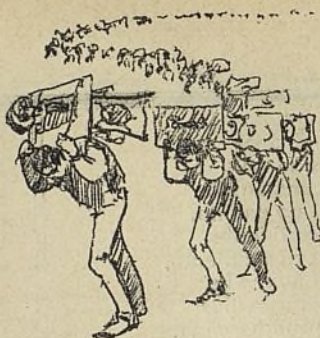
Quando yo me esté muriendo
sientate á mi cabecera
dame *Amontillado Blazquez...*
y puede que no me muera.

Novena (Escritorio).



Se enfurece y desespera
y se tira de los pelos
porque corren más que él
las berlinas de Cabello.

Oficinas (P. de Fragela).



Al ver esta procesión,
todos con envidia dicen:
¡qué modo de vender máquinas!
¡y qué suerte tiene Singer!

Columela (Depósito).



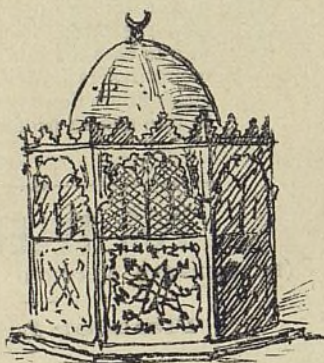
Hasta de Inglaterra vienen
á Cádiz muchos viajeros,
atraídos por la fama
del rico pan de Merello.

Rosario, 27.



Se ha propuesto consumir
un tonel de *Chateau Aguada*.
que es un vino superior
de las bodegas de Aranda.

Ancha, 7.



¿Veis este lindo edificio
que en Frajana han levantado?
Pues lo han hecho con cemento
y con mosaicos de Aguada.

Cobos, 6 (Depósito).



—¿Qué me traes para regalo
de boda, querido Arturo?
Una elegante pulsera
de la platería de Estrugo.

Juan de Andas, 24.



Yo quiero que me coloquen
para comprarme zapatos.
—Y yo, para hacerme un terno
en la sastrería de Ratto.

Ancha (Sastrería).



—¡Compañeros, ¿no es infame
que no tengamos ni ropa,
ni nos pongamos zapatos
de los que vende *La Rosa*?

Columela (Zapatería).



Estaba enfermo y bebí
los vinos de Ruiz Pomar,
y con los puños sostiene
el peñón de Gibraltar.

Vargas Ponce y Amargura.



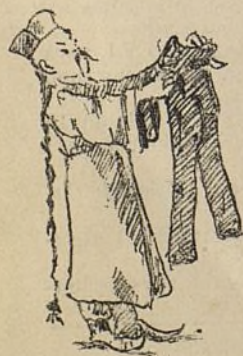
Además de la caña
que es esquisita
¡hay que ver los *platitos*
que da *La Cita*!

Calle Nueva, núms. 1 y 2.



—¡Qué conservas, qué jamones!
¡qué vinos de todas marcas!
¡y qué suerte, si yo fuera
amigo de García España!

P. Palillero, Ultramarinos.



En la antigua sastrería
que fué de Plácido Verde,
se están haciendo mil trajes
para el Imperio Celeste.

S. Francisoo y S. Barcáiztegui.



¿Donde compras tú ese encaje
que tan bonito resulta?
—¿dónde quieres que lo compre,
sino en casa de Izpizua?

Alonso el Sabio, 10.



«Querido Pepe: te advierto
que contigo no me caso
si no compras muebles finos
de casa de Simón Marco.

Despacho, Ancha y San José.



Estas chicas elegantes
van robando corazones
desde que compran sus telas
en casa de Tovia y Gómez.

Columela y Verónica.